

## PREPUBLICACIÓN

## Schopenhauer, avaro, misógino y solitario

Ofrecemos un extracto de «Locura filosofal» en el que se ofrece el lado más oscuro de los grandes filósofos

**A**rthur Schopenhauer es un filósofo sorprendentemente relevante para el siglo XXI. Siendo prácticamente el primer filósofo occidental que no intentó justificar los caminos del Señor hacia el hombre —porque no tenía un dios personal—, fue desde luego el primero en apreciar el hinduismo y el budismo y uno de los primeros en rechazar el dualismo de cuerpo y mente que había sido axiomático en la filosofía occidental desde Platón. Ello le condujo, entre otras cosas, a reconocer, con una honestidad asombrosamente moderna, el papel central de la sexualidad en la vida humana. «El deseo sexual... no es sólo el más fuerte de todos los deseos, sino que además pertenece a un género específico más fuerte que todos los demás», afirmó. Asimismo, se opuso a la vivisección porque no observaba ninguna separación absoluta entre humanos y animales, algo que para entonces se daba generalmente por sentado.

Todo ello le convierte en un filósofo *gratamente* distinto de la mayoría de filósofos occidentales anteriores, para quienes demasiado a menudo apenas nada existía en el mundo más allá de Europa. (...)

**Pesimismo**

(...) Durante el siglo XX, su prestigio sufrió un eclipse parcial, aunque bien podría decirse que las guerras y demás horrores del siglo pasado justifican del todo su pesimismo. Con todo, la funesta sombra que proyecta su vida —la de un hombre que no sólo fue el mayor misántropo de la historia de la filosofía, sin verdaderos amigos ni familia, sino también un misógino sin parangón en los difícilmente feministas anales del pensamiento occidental y un desvergonzado egoísta reaccionario, más tacaño y desabrido que cualquier Scrooge— siempre ha amenazado con oscurecer el esplendor de su filosofía.

Schopenhauer, lejos de tener la «mens aequa» (mente serena) propia de un filósofo, reconocía que era propenso a «la desconfianza, la irritabilidad, la violencia y el orgullo». No sorprende con una confesión como ésta que nunca se casara y viviera en la más absoluta soledad durante prácticamente toda su vida adulta. Obsesionado con que le robaran, recelaba de todo el mundo, empujando por su propio banco. Solía insistir en que un empleado del banco le trajera a sus aposentos los intereses de su (inmensa) fortuna cada semana para así poder contarlos. Enterraba montones de monedas de oro en el sótano y escondía los cupones de dividendos en las páginas de sus diarios y libros, insultaba temblorosamente a su ama de llaves si creía que había



El filósofo es descrito en el libro como un desvergonzado egoísta reaccionario

tocado o incluso quitado el polvo a alguno de sus objetos de valor y todos los días «iba temblando» al barbero porque temía que éste decidiera de repente cortarle el gaznate.

Como en términos políticos Schopenhauer se encontraba muy a la derecha, sus temores tal vez no fueran del todo infundados. Durante la malograda revolución liberal de 1848 en Frankfurt, recibió en su apartamento a soldados leales al gobierno para que éstos pudieran disparar contra los manifestantes —el populacho o chusma que podía poner en peligro los rendimientos de su capital—. Siguiendo a Hobbes, empezó a ver con malos ojos a la sociedad y el gobierno. Consideraba que un gobierno autoritario era esencial y que los empeños melioristas de mejorar la vida política y social eran fútiles a la vista de la maldad inextirpable de la humanidad. «La fuente principal de los males más graves que afectan al hombre es el propio hombre: "homo homini lupus" (el hombre es un lobo para el hombre) (...) El trato que se dan los hombres se caracteriza generalmente por la

injusticia, una extrema deslealtad, la aspereza e incluso la crueldad. La necesidad del Estado y de la legislación reside en este hecho».

«Para vivir en soledad, es preciso tener el temperamento de un dios o de una bestia», escribió Montaigne retomando a Aristóteles. En el caso del cenobita Schopenhauer, predo-

**«Las mujeres son apropiadas para ser las niñeras y maestras de nuestra infancia», escribió**

minaba la bestia, como reconoció con su típica franqueza.

«La naturaleza contribuyó al endurecimiento de mi corazón al darme de la desconfianza, la irritabilidad, la violencia y el orgullo... Heredera de mi padre el miedo que yo mismo maldigo ... y que combato con toda la fuerza de voluntad que atesoró, pero que a la más mínima oportunidad me abre una contal

fuerza que me figuro frente a desgracia que no son sino posibles o incluso difícilmente imaginables. De joven me torturaba con enfermedades y riñas imaginarias... El miedo a la viruela me impulsó a abandonar Nápoles, el miedo al cólera a abandonar Berlín. En Verona fui presa de la "idé fixe" de haber consumido rape envenenado. Cuando oía un ruido por la noche, saltaba de la cama y cogía la espada y la pistola, que siempre tenía cargada».

**Cortas de miras**

Como su madre señaló en uno de sus últimos y para entonces ya esporádicos intercambios de cartas, «dos meses encerrado en tus aposentos sin ver a nadie no pueden traer nada bueno, hijo mío».

Aún peor que la opinión que tenía de sí mismo era la opinión que le merecían los demás, especialmente las mujeres.

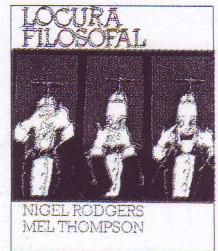
«Las mujeres son apropiadas para ser las niñeras y maestras de nuestra infancia, precisamente porque son, también ellas, infantiles, tontas y cortas de miras, en pocas palabras, niños grandes durante toda su vida; una

especie de estado intermedio entre el niño y el hombre, que es el verdadero ser humano "hombre" ... Sólo un entendimiento masculino nublado por el impulso sexual pudo haber llamado bello sexo al sexo atrofiado, de espaldas estrechas, anchas caderas y piernas cortas ... De un modo más adecuado ... las mujeres deberían ser llamadas el sexo inestético. Ni para la música ni la poesía ni las artes plásticas tienen ninguna sensibilidad receptiva real».

Al menos en lo que se refiere a la misoginia, Schopenhauer hacía lo que decía. Nunca se casó, nunca tuvo amantes de su nivel social o intelectual —tarea difícil y casi imposible para un hombre tan inteligente como él— y prefirió la compañía de criadas y actrices. Incluso a éstas las trataba mal. Semejante misantropía y misoginia hace más comprensible el olvido relativo al que ha sido relegado. Aun así, sigue siendo uno de los más grandes y radicales filósofos occidentales, un filósofo que intentó dar una explicación metafísica y unificada del mundo, algo que la lógica analítica del siglo XX desatendió.

N. RODGERS y M. THOMPSON

## FICHA



- **Título:** «Locura filosofal».
- **Autores:** Nigel Rodgers, Mel Thompson.
- **Edita:** Melusina.
- **Sinopsis:** Este libro analiza la vida de ocho filósofos: Rosseau, Schopenhauer, Nietzsche, Russell, Wittgenstein, Heidegger, Sartre y Foucault y su comportamiento —unas veces incorrecto otras lamentables y en algunas ocasiones demencial— y cómo éste guarda relación con sus teorías.